



Vestido

PORTAVOZ DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA DEL VESTIDO

AÑO I.—Núm. 9

Madrid, 15 de agosto de 1937

Precio: 15 cts.

Para evitar la situación caótica de las Empresas y fábricas, para distribuir de una manera eficaz las primeras materias, para evitar la especulación con los productos, es necesario **UNA POLITICA DE GUERRA EN LAS INDUSTRIAS**

Derecho de la juventud en los Sindicatos por JULIAN VAZQUEZ

"Y que se legisle estableciendo el derecho de los jóvenes sindicados a ocupar puestos de dirección y administrativos en los Sindicatos, no desde los veintiuno y veintitrés años, respectivamente, como en la actualidad, sino a partir de la fecha de su ingreso en la organización."

(De las 10 reivindicaciones de la juventud.)

Han hecho muy bien las Juventudes en incorporar a sus reivindicaciones la que más arriba se transcribe. Ha existido en la mayoría de los Sindicatos y por parte de elementos responsables en los mismos un temor a la juventud, que se traducía en hechos despectivos sobre su capacidad y consciencia. Y se legisó contra ella—ley del 8 de abril—precisamente para evitar que su entusiasmo combativo llevara a los Sindicatos por el cuenco revolucionario que la situación exigía, en contra de los que hacían de las organizaciones obreras un feudo personal y caudillista.

Un joven obrero era autorizado por la ley para ser explotado en el taller y la fábrica desde los catorce años; pero otra ley le prohibía ingresar en el Sindicato hasta los dieciséis, donde pudiera defender sus intereses económicos como aprendiz. Pero esto no era suficiente; al llegar a esa edad tenía derecho a voz en las asambleas, pero no a voto ni a ser elegible para puestos de responsabilidad en los Sindicatos. Y esta situación subsiste, puesto que dicha ley no ha sido derogada ni reformada en lo más mínimo para conceder el justo derecho de la juventud a intervenir de una manera activa en el trabajo de los Sindicatos.

La juventud, en un año de guerra, ha demostrado su madurez sindical y política. Se han revelado como grandes jefes militares y técnicos capaces en la producción. Pero existe todavía una traba en las organizaciones que restringen su acceso a los cargos de responsabilidad en los Sindicatos, y es hora de ir quitando obstáculos a ello, porque la juventud llevará a los mismos su amplio espíritu juvenil y su experiencia de unidad. Nuestra organización está orgullosa de haber puesto a jóvenes en cargos de responsabilidad, saltando criterios leguleyescos. Y estamos satisfechos del rendimiento que ha dado la juventud en esos puestos. Pero todavía hay elementos de espíritu arcaico que creen en los Sindicatos un monopolio de su personalidad, y éstos precisamente son los que enarbolan las leyes como arma para evitar que los jóvenes liquiden situaciones rancias que no están acordes con el momento político actual.

Pero nadie mejor que la juventud puede liquidar esto, prestando una mayor atención a los Sindicatos, acudiendo en masa a los mismos, estudiando los problemas sindicales, prestar una ayuda eficaz a aquellos responsables en la organización que son amigos de la juventud y se ocupan de sus problemas.

Nuestra experiencia señala lo favorable que para los Sindicatos es que los jóvenes ocupen puestos de responsabilidad en los mismos. Queremos que sirva de ejemplo para los remisos; pero para aquellos otros que no quieren ver ni comprender, no hay otra solución que conseguir lo que la juventud española pide: **EL DERECHO DE LOS JOVENES SINDICADOS A OCUPAR PUESTOS DE DIRECCION EN LOS SINDICATOS, SIN LIMITACION DE EDADES NI TIEMPO DE SINDICACION.**

ASAMBLEAS

Una de las cuestiones fundamentales que deben realizar las organizaciones obreras es la de celebrar asambleas, pues existe por hoy una tendencia contraria a ello, pues dicen que las circunstancias no lo permiten, que si hay muchos afiliados nuevos, que esto entorpecería la marcha de la organización y un sinnúmero de dificultades que plantean en contra de ponerse en contacto con las masas organizadas.

Nosotros, afortunadamente, no participamos de ese criterio. Creemos, al contrario, que un permanente contacto con la masa de afiliados de nuestra organización permite una ligazón entre la base y los camaradas responsables del Sindicato, y, por tanto, en la solución de los problemas se marcha con pasos firmes, que permitan un mayor acierto en la defensa de los intereses de la clase que representamos.

Nuestra organización ha celebrado ya una asamblea general extraordinaria, y asimismo las Secciones se han puesto ya en contacto con sus afiliados respectivos a través de asambleas ordinarias, donde se han discutido problemas específicos de su modalidad determinada, la gestión de los Comités respectivos, y, al mismo tiempo, han servido para reforzar aquellas direcciones que por las faltas correspondientes en esta situación de cumplir deberes militares se encontraban incompletos.

No nos ha podido asustar la enorme cantidad de afiliados nuevos ni su falta de conocimientos sindicales. Precisamente creemos deben celebrarse asambleas para que los camaradas vayan ejercitándose en esos conocimientos y vean cómo el Sindicato es un organismo vivo, que se ocupa de plantear, discutir y solucionar los problemas vitales de la clase trabajadora.

Con ello realizamos una labor beneficiosa, lo mismo para la masa que para la dirección, pues ésta, en pleno contacto con aquélla, adquiere la suficiente autoridad para llevar la organización por cauces justos y beneficiosos.

TRAGEDIA DE ESPAÑA

Bajo este título publica el camarada César Olivari un magnífico artículo en «El Obrero de la Confección», órgano del Sindicato de la Confección de la región parisina, en su número correspondiente al pasado mes de julio:

«He aquí que un día de julio de 1936 algunos generales se levantaron, culpables de un delito de alta traición hacia su propia patria. Estos generales felonos no vacilaron en ultrajar su juramento de fidelidad a la República.

Las tropas fueron arrastradas por ellos a combatir en las calles, en pueblos, en ciudades y villas para sembrar la muerte y la miseria por allí donde pasaran, y uniendo a estos fines sangrientos la barbarie, sacrificando vilmente ancianos, niños y mujeres indefensas.

Estos mismos hombres, tantas veces asesinos, pretenden representar la civilización y tienen también el cinismo de decir que Dios les había encargado dicha misión...

Como debéis acordaros, en los comentarios de la Prensa que interpretaban las declaraciones del general asesino sobre el programa a continuar bajo sus órdenes absolutas, decía que una victoria fácil y pronta les aseguraría fortuna y consideración...

Era cuestión de unas docenas de días el atravesar toda España y hacer una entrada solemne en Madrid. Franco aseguraba criminalmente, lo mismo que otros jefes fascistas, que habían anunciado al pueblo español, como asimismo al mundo entero, que lo que hacían no era una guerra civil más, sino una toma del Poder por la fuerza que permitiera a España desembarazarse de los revolucionarios españoles al servicio de Moscú...

Mas el pueblo, con el mismo aliento y con la misma consigna de sacrificio, se enfrentó con el invasor... Pie a pie fué defendido el suelo. Muchas mujeres llorarán hoy a sus desaparecidos, y muchas también han caído por los disparos de la traición. ¡Cuántos niños serán privados de las caricias de sus seres más queridos, que dieron la vida por la libertad conquistada meses antes en lucha legítima en las urnas!

Después, no encontrando los «naciona-listas»—según dicen ellos—calor ni simpatía en el suelo que dominaban, admitieron la venida de soldados extranjeros, recibiendo cantidades enormes de armamento de Estados con dictadura fascista.

Millares y millares de toneladas de hierro y acero se lanzaban sobre las ciudades y pueblos, destruyéndolos todo. Su negro instinto quería que ningún ser humano sobreviviera, que la muerte se cebara allí donde pasaran ellos. Y todo con el sadismo asesino de acabar con todo.

Puede ser que algún día, contemplando las ruinas acumuladas, indiquen las ciudades y las provincias donde la locura y la traición destruyeron todo. Pero después se levantarán los ánimos del corazón al pensar en los que cayeron víctimas de sus ideales. Por todas partes la visión de esos muertos seguirá a aquellos que no escucharon más que su orgullosa venidad.

Pero no hay que creer en el fin de este pueblo amigo. Le desamamos de todo corazón que el derecho de su justicia esté por encima de la fuerza criminal de aquellos que todavía se nombran hombres.

¡Pueblo español! Nosotros somos franceses, llenos de esperanza en un éxito favorable; nosotros queremos que los millares de niños refugiados pudiesen en un día muy próximo volver sobre el suelo de su patria para crear un monumento a la paz que sea igualmente un lugar de silencio donde acudan a reunirse todos a glorificar a sus luchadores,

(Pasa a la página 3.ª)

IMPRESIONES DE UN VIAJE La solidaridad de los camaradas de París

Por CRUZ URCHULUTEGUI

A través de nuestra Federación llegó un comunicado de la Ejecutiva de la U. G. T. para que enviáramos un representante a las fiestas del 14 de julio. Dada la trascendencia política que dicho acto iba a tener, se acordó por parte de nuestro Sindicato que asistiera yo en calidad de representante del mismo. Aclaraciones en relación al viaje no las tuvimos en Valencia en el organismo superior, que lógicamente era el llamado a dadas. En el local de la Ejecutiva de la U. G. T. no sé si otros camaradas habrán sido más afortunados; pero en relación con algunos representantes de Sindicatos de Madrid el problema de pasaportes, cambio, transporte, etcétera, tuvimos que valernos como pudimos. En realidad, la representación de Sindicatos debió de ir de una manera organizada y conjunta, y esto era una labor que tenía que haber realizado la Ejecutiva de la U. G. T.

Esto motivó el que llegáramos a París el mismo día 14, a las nueve de la noche. No pudimos ver la magnífica manifestación que para celebrar dicha fiesta celebra el proletariado parisino y toda la masa antifascista.

Pero, según compañeros más afortunados, fué maravillosa, y los gritos de «¡Coñones y aviones para España!» y «¡Thorez al Poder!» revelaban el verdadero sentimiento del pueblo, que no ha sido precisamente el que se ha tenido hasta ahora en cuenta.

El día 15 hubo una asamblea, mejor dicho, reunión en la Bolsa de Trabajo, que provocó verdadero entusiasmo entre los asistentes. Había también delegados de Sindicatos in-

gleses y otros países, que se mostraron de una manera decidida por nuestra lucha. Desde luego, si los camaradas de la Unión de Sindicatos de la región parisiense hubieran sabido que la representación de Madrid y de España iban a acudir a las fiestas del 14 de julio, hubieran preparado magníficas asambleas en grandes locales. Pero, como señalaba antes, ellos invitaron; luego no se les dijo nada de si se aceptaba o no la invitación, y su mayor asombro fué precisamente nuestra asistencia, que, faltos de contestación ninguna, creían no iba a realizarse.

Ahora, en breve inciso, quiero señalar nuestra visita al pabellón de la Unión Soviética en la Exposición Universal de París. Por una de estas decisiones del destino, el pabellón de la Alemania fascista aparece frente por frente del de la patria del proletariado. La bandera roja con la hoz y el martillo es una promesa frente a la negra de la cruz ganada, representativa del asesinato y la incultura. El pabellón de la U. R. S. S. es algo maravilloso; antes de entrar hay un magnífico grupo escultórico, donde una koljosiara y un trabajador enarbolan su herramienta de trabajo—la hoz y el martillo—, formando el símbolo de la U. S.

Luego, en su interior, la demostración de todo lo que un pueblo libre de sus cadenas puede realizar. El desarrollo de la producción; la intensificación del trabajo en el campo; el entusiasmo por la cultura; en fin, todo aquello que pueda contribuir para

(Pasa a la página 2.ª)

DISCIPLINA

Por RAFAEL CRUZ

Mucho se ha escrito y se escribe sobre los deberes de la retaguardia. Estamos todos conformes con que la retaguardia no está a la altura que la circunstancias aconsejan. Es evidente que no podría nuestra retaguardia resistir una serena comparación con nuestros hermanos del frente; de esa comparación fácilmente se deduce que está a un nivel muy inferior de nuestra vanguardia, y una de las varias causas de esta diferencia es la falta de disciplina dentro de nuestras ciudades, dentro de nuestros centros de trabajo, dentro de nuestras propias fábricas.

A fe de sinceros, hemos de reconocer que aquellas primeras Milicias, que aunque sobradas de entusiasmo y fe en el ideal, estaban faltas, muy faltas de cohesión, de organización y de dirección, hubieran sido arrolladas y derrotadas por el odiado Ejército invasor si antes no se hubiesen convertido en el glorioso Ejército que es hoy honra y orgullo de la España leal. Y esta transformación ha sido fácil llevarla a feliz término merced a la estrecha disciplina impuesta en su seno; por esta misma disciplina nos fué fácil obtener la gran victoria de Guadalajara, donde el enemigo, con un material infinitamente superior en calidad y en cantidad, fué derrotado en toda la línea. Sin disciplina no hubiera podido el Ejército leal con-

seguir esta tan señalada victoria, ni otras conseguidas, ni las que a no dudar ha de conseguir para aplastar al odiado fascismo invasor de nuestra amada España.

Pues bien: de nada sirve ni vale el esfuerzo de nuestro hoy glorioso Ejército leal si no le asistimos en la retaguardia con todo el calor y entusiasmo que merece. Sigamos su ejemplo; imponámonos a nuestra misma conciencia la necesidad de una mayor disciplina; seamos los jueces de ella, y juzgándola con dureza, obliguémosnos a una rectificación total de conductas, que nos acerque, que nos iguale más a nuestra querida vanguardia.

Pero bien entendido que todo esto ha de hacerse por propia convicción. Que hemos de ser nosotros mismos los que nos impongamos, convencidos de su necesidad, la disciplina necesaria, sin esperar a que nos la tenga que imponer nadie por la fuerza. Que la disciplina impuesta a la fuerza es una carga, mientras que la puesta en práctica por convicción de esa misma disciplina es y debe ser, más que una carga, una satisfacción del deber cumplido.

Nos será muy fácil adquirir la disciplina necesaria si recordamos un poco más y los tenemos más presentes en nuestro pensamiento a nuestros camaradas de las trincheras. Que ellos sean nuestro ejemplo, que nos sirvan ellos de norte y guía, que tratando de imitarlos tendremos conseguido todo lo que en cuanto se refiere a disciplina nos propongamos conseguir.

AYUDEMOS A LA JUVENTUD A CON

Nuestro Sindicato tiene que mostrar su conformidad con las diez reivindicaciones de la juventud. En ellas se encuentran condensadas todas las aspiraciones de aquellos que han intervenido en la lucha de una manera vigorosa y todavía están dispuestos a dar su sangre y su vida por la República Española, que, con un profundo contenido social, es en las actuales circunstancias lo que mueve a la juventud a luchar implacablemente hasta derrotar el fascismo, porque sabe que solamente de su total aplastamiento depende el asegurar su porvenir y su bienestar.

Lo mismo en el Ejército que en las fábricas, la juventud está en primera fila en la lucha, y ello le hace merecedor de conseguir estas reivindicaciones, pues su madurez ha llegado a hacer necesario que se rompan aquellas trabas que hacían a la juventud no quedar igualada al resto de los trabajadores españoles.

Nosotros pedimos a todos un máximo respeto a la juventud y toda la ayuda necesaria para que ésta consiga sus reivindicaciones. El año de lucha nos ha demostrado que la juventud es merecedora de todas ellas, y que una vez conseguidas, serán un ariete más con que asestar fuertes golpes al fascismo asesino.

¡Viva la heroica juventud española!

Las 10 reivindicaciones de la juventud española

Primera.

QUE EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR CONCEDA LOS DERECHOS CIVILES Y POLITICOS A LA JUVENTUD DESDE LOS DIECIOCHO AÑOS, Y QUE LOS SOLDADOS DEL EJERCITO, LA MARINA Y LA AVIACION DISFRUTEN POR IGUAL DE TALES DERECHOS.

Segunda.

LIBRE ACCESO A LAS ESCUELAS DE GUERRA PARA TODOS AQUELLOS JOVENES QUE SE DISTINGAN EN EL FRENTE. PARA EL CASO QUE ESTOS CARECIERAN DE LOS CONOCIMIENTOS CULTURALES QUE SE EXIGEN PARA EL INGRESO EN DICHAS ESCUELAS, EL GOBIERNO DEBERA ORGANIZAR CURSOS PREPARATORIOS, EN LOS CUALES LOS SOLDADOS Y CLASES QUE SE DISTINGAN POR SU HEROISMO Y CAPACIDAD ADQUIERAN LA CULTURA PRECISA PARA

SER ADMITIDOS EN LAS ESCUELAS POPULARES. QUE LOS PUESTOS DE MANDO VAYAN, NO A LOS QUE POR SU SITUACION SOCIAL ANTERIOR HAN PODIDO ALCANZAR UNA CULTURA, SINO A LOS QUE HAYAN TENIDO UN COMPORTAMIENTO MAS ABNEGADO Y VALEROSO EN LA LUCHA.

Tercera.

QUE LOS JEFES SALIDOS DE LAS MILICIAS TENGAN LOS MISMOS DERECHOS DE ASCENSO QUE LOS ANTIGUOS MILITARES PROFESIONALES SIN LIMITACION DE NINGUN GENERO Y QUE OSTENTE LA GRADUACION CORRESPONDIENTE A LA CATEGORIA DE LAS UNIDADES QUE MANDE.

Cuarta.

QUE EL GOBIERNO ORGANICE ESCUELAS DE REEDUCACION PROFESIONAL, DONDE LOS SOLDADOS



La juventud que produce tiene derecho a conseguir sus reivindicaciones.

QUE HAYAN QUEDADO INVALIDOS EN LOS FRENTE PUEBAN PREPARARSE PARA VOLVER A OCUPAR UN PUESTO EN LA PRODUCCION Y GANARSE EL SUSTENTO.

Quinta.

QUE DECLARE OFICIAL EL MOVIMIENTO DE "ALERTA", Y QUE BAJO LA DIRECCION DE UN CONSEJO COMPUESTO DE TODAS LAS ORGANIZACIONES ANTIFASCISTAS DE LA JUVENTUD, CONTROLADO POR EL GOBIERNO, SE ORGANICE A TRAVES DE EL LA EDUCACION PREMILITAR, FISICA Y CULTURAL DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

Sexta.

QUE EL GOBIERNO AYUDE Y ESTIMULE LA CREACION DE LAS BRIGADAS DE CHOQUE Y DE LOS CLUBS DE FABRICA, ATENDIENDO AL PAPEL QUE ESTOS PUEDEN JUGAR EN LA ELEVACION DEL NIVEL POLITICO, SOCIAL Y PROFESIONAL DE LOS JOVENES OBREROS Y EN LA INTENSIFICACION DE LA PRODUCCION, Y QUE AQUELLOS JOVENES QUE EN EL TRABAJO DE CHOQUE SE DESTAQUEN POR SU ABNEGACION Y SU CAPACIDAD, TENGAN ACCESO A LAS ESCUELAS TECNICAS Y DE INGENIERIA, EN DONDE SE FORJEN LOS CUADROS TECNICOS FIELES AL PUEBLO.

Séptima.

SOLUCION AL PROBLEMA DEL PAGO DE LA JUVENTUD, INCORPORANDO A LAS TAREAS DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL Y AGRICOLA DE TODOS LOS JOVENES QUE PASEN DE DIECISEIS AÑOS Y NO HAYAN CUMPLIDO LA EDAD MILITAR, Y QUE SE LEGISLE ESTABLECIENDO EL DERECHO DE LOS JOVENES SINDICADOS A OCUPAR PUESTOS DE DIRECCION Y ADMINISTRATIVOS EN LOS SINDICATOS, NO DESDE LOS VEINTIUN Y VEINTITRES AÑOS, RESPECTIVAMENTE, COMO EN LA ACTUALIDAD, SINO A PARTIR DE LA FECHA DE SU INGRESO EN LA ORGANIZACION.

Octava.

QUE EL GOBIERNO, NO SOLO CON LOS MEDIOS OFICIALES, SINO CON LOS HOMBRES QUE PONGA A SU DISPOSICION LA ORGANIZACION DEL FRENTE POPULAR Y DE LA JUVENTUD ANTIFASCISTA, ORGANICE UNA VERDADERA CRUZADA CONTRA EL ANALFABETISMO EN EL CAMPO, PARA LIQUIDARLE CON LA MAYOR RAPIDEZ, Y QUE SE INTENSIFIQUE LA ENSEÑANZA TECNICA DE LOS JOVENES TRABAJADORES DEL CAMPO, PARA QUE ESTOS CONOZCAN LOS MODERNOS PROCEDIMIENTOS DE CULTIVO QUE HACEN PRODUCIR MAS A LA TIERRA.

Novena.

QUE SE REGLAMENTE LA MEDIDA DEL MINISTRO DE AGRICULTURA, INCLUYENDO A LOS CAMPESINOS QUE ESTAN EN EL EJERCITO, EN LOS REPARTOS DE TIERRA A PARTIR DE LOS DIECIOCHO AÑOS. DE ESTA MANERA, LOS JO-

VENES CAMPESINOS QUE DEFIENDEN CON LAS ARMAS LAS LIBERTADES POPULARES, TENDRAN ASEGURADA DESPUES DE LA GUERRA SU TIERRA, QUE MIENTRAS ESTAN EN EL FRENTE PUEDEN TRABAJAR SUS FAMILIAS.

Décima.

QUE SE RECONOZCAN A LAS MUJERES LOS MISMOS DERECHOS QUE AL HOMBRE EN TODOS LOS SENTIDOS Y QUE SE LES ABRA PASO A ELLAS A TODOS LOS PUESTOS DE LA PRODUCCION Y DEL ESTADO, Y QUE LEGALICE PLENAMENTE LA SITUACION DE LA NUEVA FAMILIA Y SE IMPLANTE EL SUBSIDIO DE LA MATERNIDAD A CARGO DEL ESTADO.

IMPRESIONES DE UN VIAJE

(Viene de la página 1.)

que un pueblo sea potente y feliz, aparece reflejado en las maravillosas salas de este pabellón. En él se ve la capacidad creadora del proletariado libre e independiente. Al otro lado, el pabellón del fascismo; el de Alemania, sólo la entrada en el repele, porque se ve la ostentación y derroche de un país donde domina la burguesía más reaccionaria y feroz sojuzgando la libertad de un pueblo. La diferencia de pabellones señala dos mundos. Nosotros seguiremos los pasos de la U. R. S. S.

Por parte de nuestros camaradas de París hemos recibido la máxima atención, fiel reflejo de su entusiasmo y solidaridad con nuestra lucha. La compañera Georgette Bodineau, Belluque y otros compañeros más que sentimos no recordar el nombre, nos explicaron su labor, el trabajo de los Sindicatos del Vestido de París por ayudar a la España republicana. Colectas, trabajo de horas extraordinarias para confeccionar ropas para los niños españoles, obreros del Vestido que han venido a luchar a nuestro lado, etc., etc., es la demostración palpable de su interés y solidaridad por nuestra causa. Asimismo nos plantearon que les señaláramos un plan de ayuda en el aspecto sindical. Puestos de acuerdo con el camarada Guisado, representante del Sindicato de Barcelona, les señalamos los siguientes puntos:

Primero. Intercambio de correspondencia, informes, artículos y Prensa para intensificar las relaciones entre ambos Sindicatos.

Segundo. Que pidamos aquellos artículos y formaturas de difícil adquisición en España, para no paralizar nuestro trabajo de guerra.

Tercero. Realizar en la Prensa sindical, talleres, conferencias, un

DE LOS TALL

Tareas del momento

Es la primera vez que escribo para un periódico, y aunque no estoy muy capacitada en los problemas políticos y sindicales, porque la burguesía no ha querido nunca que la mujer se mezclara en estos asuntos y nosotras tampoco habíamos comprendido la importancia que esto tenía para el desenvolvimiento de la revolución del proletariado, a pesar de eso voy, a través de nuestro periódico, a expresar mi pensamiento sobre la producción, la unidad y la ayuda a la U. R. S. S.

A mi juicio, y creo que al de todas las compañeras que trabajamos en el taller, creemos que si todas las industrias, y en particular las industrias de guerra, estuviesen controladas por el Estado, en los frentes no carecerían los soldados de nada; pero es necesario que nosotros, los que trabajamos en dichas industrias, le ayudemos al Gobierno. ¿Cómo? Creando las brigadas de choque en donde no las haya, porque las brigadas de choque son la emulación de todos los trabajadores conscientes, que se sacrifican hasta el máximo para que la producción rinda más y mejor; en este aspecto, nosotras, que trabajamos en la confección de ropa para el Ejército, estamos dispuestas a dar el mayor rendimiento posible para que a los combatientes no les falte ropa con que cubrir su cuerpo de los rayos del sol; ya que no podemos confeccionar prendas para librarlos de la metralla fascista, se la confeccionamos para librarlos de las inclemencias del tiempo.

Respecto de la unidad, si nosotros queremos que la guerra lleve un ritmo más acelerado, y si queremos que el triunfo sea más rápido, es preciso que también sea rápida la fusión de los dos partidos obreros; y si hay alguien que se oponga a esta unidad, es un traidor 100 por 100, y como a tal hay que tratarle, puesto que va en contra del triunfo del proletariado.

Y ahora os voy a decir el por qué todos los antifascistas debemos de ayudar a la U. R. S. S. En primer lugar, porque la gran nación hermana nos ha ayudado y nos está ayudando moral y materialmente, y no repara en sacrificios, por grandes que éstos sean, con tal de que la guerra que tenemos planteada contra el fascismo la ganemos cuanto antes; y en segundo lugar, nosotros debemos prestar toda la ayuda que sea necesaria a la U. R. S. S. porque es la única nación que lucha por la paz del mundo y por el mejoramiento de la clase trabajadora. Ellos lucharon, como hoy luchamos nosotros, por conseguir la paz y la libertad no sólo de su país, sino del mundo entero, y por eso nos presta toda la solidaridad necesaria para conseguir el triunfo de nuestro pueblo, y, por tanto, el bienestar de todas las masas laboriosas del mundo. Nosotros, todos los que sentimos la causa que hoy defendemos, debemos prestar toda la ayuda que sea precisa y debemos imponernos ese deber de ayuda a la U. R. S. S., y todo aquel que no preste esta ayuda a dicha nación o que se oponga a ella, es mil veces más traidor que aquellos con quienes estamos luchando más allá de las trincheras.

Por tanto, camaradas, es necesario intensificar más la producción, es preciso hacer la unidad de todos los trabajadores y es imprescindible el prestar toda la ayuda a la U. R. S. S., y de esta manera el triunfo del proletariado contra el fascismo será más rápido.

Emilia SANCHEZ

Talleres de la Casa Ranz.



La muchacha debe tener reconocidos los mismos derechos que el hombre y tener acceso a todos los puestos de responsabilidad.

Hay que luchar contra los especuladores se ejerza por nadie, llámese

CONSEGUIR SUS REIVINDICACIONES

TALLERES Y LAS FABRICAS

TALLERES EN REPORTAJE

¡HAY QUE CUIDAR LA PRODUCCION!

En los actuales momentos, en que nuestro Ejército inicia la ofensiva, es cuando es necesario que la retaguardia dé un mayor ritmo a la producción para que, marchando al unísono con la vanguardia, consigamos en un breve plazo la total liberación de España.

Pero es necesario que en nuestros talleres se haga sentir la guerra, que seamos también soldados, y en la medida en que tomemos su ejemplo contribuiremos a lograr en el menor tiempo posible el triunfo de nuestra causa.

En los talleres de Alcalá, 70, se ha recibido la carta de un combatiente, quejándose de que las prendas que se mandan al frente no están lo suficiente rematadas; al mismo tiempo enviaba una cantidad para que se tomaran las chicas un pequeño obsequio, para que no se sintieran muy molestas con esta pequeña reconvencción. ¿Esto qué demuestra? Que todavía no nos hemos dado cuenta en la retaguardia de la labor que tenemos que cumplir, y al mismo tiempo contrasta la falta de atención en el trabajo por parte de algunas compañeras con la comprensión de nuestros combatientes. Este hecho lo demuestra.

Este combatiente no guarda rencor a las compañeras que confeccionan mal las prendas destinadas a los soldados; no las censura; lo que quiere es que las trabajadoras sientan la guerra y se sientan estimuladas para superarse en su trabajo, pues si la retaguardia no nos ayuda, tardaremos más tiempo en vencer al fascismo. Así es que, camaradas, ya veís cómo nuestros combatientes, con la

mayor ternura, nos llaman la atención en nuestras debilidades y nos piden que les prestemos el calor y la ayuda que estamos en la obligación de darles.

He querido preguntar a las compañeras del taller su opinión sobre la producción y la guerra.

—Mira—me contesta la más resuelta—, la guerra la entendemos como demostración palpable de nuestro antifascismo y nuestro deseo de liberación de los canallas que desean sojuzgarnos y esclavizarnos como negros. También deseamos la constitución rápida del Partido Unico del Proletariado, para que así no haya riñas entre los propios obreros, que son hermanos todos, pues yo he visto que, cuando en la Prensa o en discusiones se dicen cosas que no se deben decir entre trabajadores que luchan por arrojar de España a esos canallas fascistas, las vecindades de mi barrio (que huelen a "quinta columna" que trascienden) se frotan las manos de gusto y dicen: "¡Ves! ¡Ves! Ni entre ellos mismos se entienden." Y a mí me da mucha rabia, pues yo sé que los obreros se han llevado siempre bien; pero ahora se han infiltrado en las organizaciones algunos elementos que tienen de obreros lo que yo de monja. En cuanto a la producción, creo que nuestra misión es trabajar mucho para que no les falte ropa a nuestros soldados.

La he enseñado la carta del combatiente; se ha puesto un poco triste, y, en un arranque se levanta y dirigiéndose al resto de las compañeras, les dice: "¡Camaradas! ¿Verdad que estamos dispuestas a trabajar mucho y cada vez mejor? Pues en-

tonces, compañeras, a luchar en nuestro puesto en el trabajo con la misma intensidad que los soldados luchan en el suyo."

Y entre explosiones de alegría y vítores al Ejército popular, al Partido Unico del Proletariado, me despidió de estas buenas camaradas, que prometen formalmente corregir todas las deficiencias en el trabajo para que los camaradas del frente no puedan quejarse nunca de sus camaradas de la retaguardia.

S.

Ejército y producción

Inmediatamente que nuestra guerra perdió el carácter de militarada que tuvo en los primeros días y tomó el aspecto de guerra de invasión, con todo el cúmulo de materiales modernos, era necesario atender al problema de la producción. Toda guerra moderna necesita imprescindiblemente una organización económica productiva y fuerte.

En los Ejércitos que sostienen una guerra, si no están sostenidos por una producción fuerte y una eficaz organización económica, por muy heroicas que sean sus fuerzas, no tendrán muy marcado el camino de la victoria. Por eso, nosotros, que tenemos que defender la independencia de nuestra patria, debemos ocuparnos de que nuestra retaguardia organice el control de la producción y haga a ésta poderosa y fuerte para que cumpla todos los objetivos que marca la situación militar. Y si los problemas de la producción y economía son tan complejos como los problemas de la guerra y la organización militar, es obligación de todos los trabajadores prestarle una gran atención como al problema bélico. Sigamos, en fin, camaradas de todas las ideologías, una línea justa y clara y un gran esfuerzo colectivo en el trabajo, y la victoria será nuestra.

A. SOTO

La mujer en la guerra

Hemos visto a la mayoría de las mujeres luchando contra las hordas fascistas en los puestos de mayor peligro, y con ello hemos tomado más ánimos las compañeras de talleres y fábricas para ganar con nuestro insignificante esfuerzo el triunfo de nuestra causa. ¡Mujeres madrileñas! Lo único que de nosotras puede esperar el triunfo es no dar descanso al trabajo. Trabajar las horas que sean precisas, sin mirar otra cosa que el heroísmo de algunas compañeras metralledas luchando contra los canallas sublevados. Y aunque han visto desgarrar sus carnes, aunque han tenido que saltar por encima de muertos y heridos, curar, pasar sed y hambre, no han decaído en sus magníficos labores. ¿Queréis, compañeras de talleres y fábricas, pareceros a ellas? Pues es preciso para ello trabajar sin descanso, y será la única manera de que nos hagamos dignas de las que lo dieron todo por hacer de España un país libre e independiente.

Las compañeras de la Tintorería Moderna os dicen a todas las que trabajáis en talleres, bien de una industria como de otra, que no desmayéis, y aunque nuestro trabajo creáis que no es suficiente para ganar la victoria, os equivocáis, pues en la retaguardia es en donde debe la mujer dejar su último esfuerzo y donde más se la necesita. ¡No impiais y planchais, compañeras de los lemas tintes, las ropas de los hospitales y las de nuestros compañeros que luchan en los frentes de batalla? Pues ya veís que es necesario y preciso no dar descanso al trabajo, y con este pequeño esfuerzo, tu compañero, el mío y el de todas estarán orgullosos de nosotras, pues si ellos luchan por terminar con la canalla fascista, nosotras les ayudamos en nuestras industrias, y otras les ayudarán en las suyas, y poniendo todas mucha voluntad y no descansar en el trabajo, yo os digo, compañeras, que el triunfo será nuestro.

Todas las naciones leales admiran y saludan orgullosas a las mujeres madrileñas, que se han ganado el título de compañeras; las saludan y admiran con su concurso, con su alegría y con su fe en la victoria. Y para que no decaiga esta admiración, es preciso seguir el camino iniciado y dar al mismo tiempo ánimo a los compañeros que vienen del



Seamos disciplinadas

Hay todavía muchas compañeras que no se han dado cuenta de los momentos que vivimos—momentos que exigen una disciplina y abnegación ilimitada—y toman actitudes irresponsables que creen por eso muy revolucionarias, pero que en realidad no lo son, pues ser revolucionario en estos momentos es mantenerse en una disciplina consciente y serena.

Sus gritos más grandes son en contra de los camaradas responsables, porque, según ellas, no hacen esto ni lo otro, y creen que el Sindicato es una especie de ungüento amarillo, que lo soluciona todo con una varita mágica, y muchas veces sus ataques van dirigidos por que se les niega cosas que piden para escudarse contra leyes de nuestro Gobierno.

Tenemos que salir al paso de este «revolucionarismo» de última hora. Tenemos que ser más conscientes y no exigir aquello que no es justo que sea concedido. Y nuestra conciencia nos pide realizar grandes esfuerzos y trabajar sin regateo ninguno todo lo más que podamos. Los combatientes realizan mayor esfuerzo que nosotras y se pasan los días sin descansar, entregando su sangre y su vida por defender las nuestras y sin preocuparse de si llegarán o no a disfrutar del triunfo. Por ello digo a todas las compañeras que al lado de estos sacrificios palidecen todos los que nosotras podemos hacer.

Tampoco se aperciben esas compañeras de la obra constructiva que estamos realizando para cuando termine la guerra. Pues en la medida que sepamos ahora trabajar por ganarla, serán pasos decididos hacia la revolución. Pero todo ello con nuestro esfuerzo, somos nosotras las que debemos perfeccionar la producción, estudiar todos los problemas de la misma, y esto ya es terreno conquistado para el porvenir. No trabajamos para que se lucre nadie; trabajamos para los combatientes, que es trabajar para nosotras mismas.

Hemos de procurar tomar ejemplo de nuestras hermanas rusas. Debido a su esfuerzo constante han llegado a conquistar el porvenir. Tienen hogares de trabajo limpios y confortables, donde el trabajo causa bienestar y ayuda a producir con mayor entusiasmo. Nosotras, cuando termine la guerra, podemos realizar también todo esto. Para eso tenemos que trabajar más y mejor y ayudar y sentirnos estimuladas por todas aquellas que trabajan con intensidad y entusiasmo, procurando llegar, si es posible, a hacer tanta labor y tan perfecta como ellas. Aquí no deben existir egoísmos ni envidias; debemos desterrar todos los personalismos y dominar nuestro carácter y nuestros nervios. Desterrado todo esto, no debemos tener más que esta consigna: Trabajar por la guerra con unión y disciplina para lograr el triunfo.

Fuensanta GUTIERREZ

Taller de Modistas de Chamartín.

frente para que logren el victorioso avance hacia la terminación de la guerra, de manera que los que luchan lo hagan con fe al ver que las compañeras en las fábricas y talleres rinden su labor a la causa.

¡Animo, compañeras de los tintes, y no desmayéis, que la victoria será del pueblo!

Milagros TERESA

De Tintorería Moderna.

NUESTROS LUCHADORES

Hemos tenido la satisfacción de saludar a nuestro compañero Carlos Vidal, que, procedente de un hospital de Albacete, se encuentra aquí en plan de



convalecencia, a consecuencia de una herida recibida en un brazo por una bala fascista.

Este compañero está luchando desde los primeros días de la revolución que desataron las sanguinuelas fascistas, y pertenece a la casa Flomar's y El Sol.

Con alegría le deseamos un pronto restablecimiento para que, como son sus deseos, pueda reincorporarse a la lucha.

E. MARTINEZ

Flomar's-El Sol.

Tragedia de España

(Viene de la página 1.ª)

como nosotros glorificamos sobre el Muro de los Federados a los que cayeron por la libertad!—César Olivari.»

Al final del artículo hay un llamamiento, que también transcribimos, demostrativo de la ayuda eficaz que realizan nuestros camaradas del Vestido de París:

«Yo hago un llamamiento a todos los delegados de taller para que realicen una colecta dentro de la misma semana en que se publica este artículo en el periódico de la Confección, colecta que será centralizada para provecho de los niños españoles.

De antemano doy las gracias a todos aquellos camaradas y a todas las compañeras que sientan el dolor de la desdicha de esos millares de niños españoles que se encuentran sin albergue y que en otros lugares tienen que buscar la paz y el derecho a vivir.

Ayudar a España republicana es defender la paz del mundo.—C. O.»

(Traducción de J. Bourdon.)



...s, no tolerando que la especulación
...mercante o llámese «Comité»

UGT Vestidos

Hacemos nuestra la consigna de tener en cuenta los derechos de los jóvenes para asegurar a la juventud su derecho al trabajo y la perspectiva de un porvenir seguro

Cayetano "El Pinturas" o ¡No m'hables, que torturas!

SAINETE RAPIDO

La acción se desarrolla en un estabanco de la calle de la Esgrima, donde tiene su "chale" el señor Cayetano, ex oficial de sastrería, y decimos ex, porque hace tiempo que dejó el oficio por padecer una afección cardíaca, según él, y según las malas lenguas, porque aunque nació para ser hijo del trabajo, desde muy pequeño no le dirige el saludo a su padre. Al empezar la acción, nos lo encontramos tumbado en un catre de tijera (que es el lecho más apropiado para un sastrero, aunque esté en pasivo). Por la puerta de la calle penetra en la estancia "la Filo", chica de diecisiete años, madrileña y bonita como... bueno, como todas las madrileñas, y si alguno conoce a una fea, que levante el dedo.

Cayetano.—(Soñando.) ¡Baila, pancelillo; baila tú el foxtró!

Filo.—Andá, y qué sueño más alimenticio tié mi padre.

Cayetano.—¡Baila, pancelillo!

Filo.—¡Padre! ¡Padre! Deje usted ya el pancelillo, que va a coger un capacho.

Cayetano.—(Despertando.) Que lo cojo no te quepa la menor. Menos mal que m'has cortao el barqueto.

Filo.—¿Qué que te traiga el bicarbonato?

Cayetano.—Lo que quiero es que me traigas algo de jalar, porque después de un sueño como el que he tenido, despertar en ayunas es una cosa mu seria.

Filo.—Y más si se encuentra con que hoy tié usté c'hacer, a precios módicos, la imitación de "Papis".

Cayetano.—Mira, hija mía: no gastes bromas con el intestino, que luego se enoja.

Filo.—Pues ya lo puede contentar, porque mire el capacho. (Mostrándoselo.) El desierto de la compañera "Sara".

Cayetano.—¡Rebostero! Pero esto ¿qué es?

Filo.—Que usted, como sabe c'ahora pa comprar cualquier cosa la cortan a un el cupón, s'ha creído que me lo cortan en el Banco, y, ¡claro!, se le olvida darme dinero pa la compra.

Cayetano.—Y el crédito?

Filo.—Más desgastao que mis tacones.

Cayetano.—Entonces... ¿El Lucas, el casquero...?

Filo.—Ma fallao con el as de bastos. Na, que entro y le digo mu fina: "Señor Lucas, ¿me da el medio kilo de corazón que me toca?" Y al ver que no me contestaba, le añado: "¡Ah! Y démele bueno, que luego mi padre se queja tos los días del corazón."

Cayetano.—Y qué t'ha contestao?

Filo.—Que tome usté aspirina. Bueno, l'he dicho una de cosas que pa qué.

Cayetano.—Y como si ná, ¿no?

Filo.—Ni s'ha inmutao. Yo, viendo que no conseguía ná por las bravas, le digo mu cariñosa: "Amos, no sea así, y deme aunque sólo sea una mano de cordero." Y sabe lo que m'ha contestao? Que él no se casaba con nadie, y que por eso no me concedía la mano.

Cayetano.—Nunca ha sido galante con las señoras.

Filo.—Pues ¿y el señor Nice, el panadero?

Cayetano.—También ése?

Filo.—También. Porque entro y le digo que si quedaba algún bajo, me contesta que el único c'había era Mardones; pero c'había tiempo que s'había muerto.

Cayetano.—¿Qué bárbaro!

Filo.—No le hice caso.

Cayetano.—Y te marcharías, ¿no?

Filo.—No, señor. Le pregunté si le quedaban largos, barras, o, por lo menos, algún bollo. Y va y me contesta: "No, rica. No nos quedan franceses, ni nada de Viena, y menos, suizos."

Cayetano.—A lo mejor es c'han empezao a retirar los extranjeros de España.

Filo.—Yo que creía que era un hombre bueno...

Cayetano.—Pues ya lo ves. Hoy s'ha rajao.

Filo.—M'he llevado un colón.

Cayetano.—¿Dónde lo has puesto?

Filo.—Si digo que m'he llevao un chasco.

Cayetano.—¡Maldita sea el vinagre! ¿Se puede consentir esto? ¿Se puede tolerar tanta burla? ¿Se puede...?

Señá Lucía.—(Por la puerta de la calle. Mujer de unos cincuenta años, tan

bien conservados como para que la tenga envidia "Trevijano"). ¿Se puede saber por qué maldice el caballero de la casa?

Filo.—Porque no tenemos qué llevarnos a la boca.

Lucía.—Y lo que te rondaré, morena. Parece mentira que tu padre, que se las da de laico, crea, por lo visto, en el milagro de los panes y los peces.

Menudo trucha!

Cayetano.—¿Trucha yo?

Lucía.—Sí, señor. Que desde que vive en esta casa no ha dao golpe.

Cayetano.—Eso no es verdad.

Lucía.—Eso es la fetén. Si desde que vive en Esgrima no se dedica más que a dar sablazos.

Cayetano.—Yo soy un trabajador.

Lucía.—¡Jajaj, qué risa! Trabajador dice. Y si nace campesino s'ahorran de hacer la Reforma Agraria.

Filo.—¿Por qué?

Lucía.—Porque ha nacido ya "asentao".

Cayetano.—Esto ya no se pué consentir.

Lucía.—Lo que no se pué consentir es lo que está haciendo con esta hija. ¡Que no se le mereca! Claro, c'a tu padre se le ha olvidao que vivimos en una República de trabajadores.

Cayetano.—¿Y qué?

Lucía.—Ay, qué rico! Pues c'hay que arrimar el hombro. Y más ahora, en estos tiempos, en los que tos, jóvenes y viejos, ponen su granito d'arena pa salir victoriosos de la lucha que sostenemos con el enemigo del trabajador.

Filo.—Mi padre es ya viejo pa ir al frente.

Lucía.—Otros de su edad están, y no les pasa nada. Y si no, que se aliste pa ir a fortificar, o a segar, a recoger el trigo. Y el día que lo coma convertido ya en pan, verá qué bien le sabe. Que el pan que mejor sabe es el que s'ha sabido ganar con el sudor de la frente.

Filo.—¿Señá Lucía!...

Cayetano.—Tié razón, hija mía. Me voy. Yo, a pesar de tó, te quiero mucho. Y un padre, si es verdad que quiere a sus hijos, no los puede dejar morir d'hambre.

Lucía.—Ahora sí que habla como los hombres.

Cayetano.—Me voy.

Filo.—¿A segar?

Cayetano.—No. Todavía m'acuerdo que he sido sastrero.

Lucía.—¿Y qué?

Cayetano.—Y me voy a hacer trincheras.

TELON

Alfredo DIAZ

Socio 247.

Leed y propagad VESTIDO

A NUESTROS COMBATIENTES

Desperdigados por las Brigadas se encuentran, unos en ésta y otros en la otra, los mejores, los que no han temido por un solo momento perderlo, todo, hasta la vida, con tal de que sus fábricas, sus talleres, no volvieran a ser del burgués déspota y despiadado que antes del 18 de julio de 1936 los tenía castigados al hambre y a la esclavitud.

Son pocos de nuestra Sección (Tintoreros y Quitamanchas) los que se encuentran en el frente; pero son los mejores de nuestra Organización, y puedo asegurar que son los mejores, porque después de cumplirse un año de lucha, estos HEROICOS HIJOS DE NUESTRO PUEBLO, salidos de esta Sección, escriben cartas en las que dicen: «Estamos alerta y dispuestos a seguir defendiendo la causa antifascista, y ante

Hacia la supresión del trabajo a domicilio

Aunque parezca mentira, hoy existe aún en la Sección Gorreros el trabajo a destajo. ¿Cuántos disgustos y sinsabores no nos ha dado y nos da esto en la actualidad? Todavía recuerdo que hace diez años, cuando se lanzó la idea de suprimir el trabajo a domicilio, al igual que ahora, las propias compañeras que realizan este trabajo fueron las que más se opusieron a que esto se llevara a la práctica. ¿Qué razones alegaban para ello? Ninguna podían alegar, pues sólo las inducía a esto el substar un criterio erróneo de que trabajando de esta forma les producía un mayor beneficio económico. Nosotros en todo momento hemos demostrado a estas camaradas que estaban totalmente equivocadas, pues de esta forma no sólo se perjudicaban ellas, sino que a la vez perjudicaban al resto de los camaradas de la industria, beneficiando única y exclusivamente a la clase patronal.

Pero esto, si ocurría antes, ahora no tiene razón de existir; por lo que respecta a los patronos, no existe ningún obstáculo, y a nuestras camaradas hay que hacerlas comprender las razones que nosotros aducimos para ello, y si esto no fuese necesario, habría que imponer toda la fuerza de nuestra organización. Es posible que algún control obrero, si bien no claramente, esté en contra de la supresión del destajo, alegando algunas razones de orden sentimental, tales como que algunas compañeras no pueden abandonar sus domicilios para incorporarse a los talleres; pero ellos saben que esto es totalmente falso, porque en el mismo caso se encuentran muchas camaradas de las fábricas y, sin embargo, asisten a ellas; pero nuestro criterio debe prevalecer, por ser necesario para la buena marcha de la industria. Hoy todos sabemos que esta modalidad de trabajo no permite ejercer ningún control en la producción, pues estas compañeras no rinden todo lo que deberían de rendir, alegando siempre que tienen que atender sus casas, y esto perjudica enormemente no sólo a la economía de las fábricas, que esto sería, en fin de cuentas, lo de menos, sino que así no nos es posible atender a las necesidades de nuestro Ejército, que es lo fundamental, y con estas compañeras en las fábricas vamos a saber en todo momento la capacidad de producción de cada taller, a más que acoplando a estas compañeras en los talleres nos va a permitir un mayor ensanchamiento de la industria al agregar a estas camaradas oficiales sus correspondientes ayudantas, aprendizas, etcétera.

Otra de las cosas que se han de solucionar con el ingreso en los talleres de estas camaradas va a ser aquello que se relaciona con el mejor perfeccionamiento de la producción, cosa que con el trabajo a domicilio no hemos podido hacer hasta la fecha, pues todos sabemos que la obra fabricada a destajo deja bastante que desear, precisamente por eso, por no poder ejercer un control como es debido sobre esta producción.

Por esto nosotros debemos esforzarnos por llevar al ánimo de estas camaradas que al acoplarse ellas en las fábricas van a realizar un bien común, pues no van a ser ellas las menos beneficiadas, pues a más de percibir un salario normal, van a obtener todos los beneficios que hoy tienen los compañeros de los talleres, permitiendo a la vez el poder organizar la producción en beneficio de nuestros camaradas combatientes, que en fin de cuentas esto debe ser nuestra fundamental preocupación.

Leopoldo DELGADO

ALFILERAZOS

Ese émulo del Gran Capitán que echa la cuenta de lo que cree comer con el mismo espíritu mezuquino del cura que regateaba con el ama, y pone como colofón una mendacidad demostrativa de su gran cuerpo y su poca inteligencia, ¿se ha ocupado alguna vez de echar la cuenta de lo que ha trabajado, sacando como conclusión que tantas energías como tiene merece una mayor capacidad de trabajo?

Esas compañeras que se han sentido «muy españolas», al estilo de Carmen «La Cigarrera», y se han peleado por un apuesto galán, dando un espectáculo lamentable, ¿no se les ha ocurrido nunca, en emulación noble y justa, ver quién de las dos rendía mayor y mejor producción?

Ese responsable con ribetes de dictadorzuelo, que ¡ya quisieramos que en concepto de imponer sanciones hubiera tomado ejemplo de él el Comité de no intervención!, y que desaparece dentro de las horas de trabajo para irse a la peluquería, ¿ha pensado que siguiendo su ejemplo aleccionador le podían pedir las chicas el derecho a ondularse dentro de la jornada de trabajo?

Hay quien su excesivo volumen le da un aumento de energías que, ¡asombraros!, no las derrocha en trabajar con ahinco por aumentar la producción. ¡Oh, eso no! Sus energías físicas las derrocha ¡en aplastar vasos de aluminio!

SECCION DE TINTORERIA

PACHULIN

Política sindical

Poco a poco va normalizándose nuestra vida dentro de los Sindicatos, y ha tardado más porque son varias las causas; pero una fundamental, y es que dentro de un mismo Sindicato o dentro de una misma Sección ha sido siempre más de uno a dar orientaciones, creyendo que lo que cada uno proponía era lo mejor, y ha sido necesario las experiencias de un año de guerra para que algunos reconocan que ningún organismo puede rendir un buen trabajo bajo dos orientaciones, y han sido nuestros propios compañeros de talleres y fábricas los que han sufrido esta desorientación en sus propios lugares de trabajo, y es precisamente en las fábricas donde trabajan únicamente obreros de nuestra Sindical, lo mismo que donde hay obreros de la Sindical hermana, pero afectos a los distintos Partidos marxistas, donde nos exigen, después de este año de experiencias, con más entusiasmo que nunca, que la unidad sea un hecho. Ha llegado ya el momento en que es imprescindible la fusión de estos dos grandes Partidos, para que también dentro de los Sindicatos se dé una sola orientación a la producción, en beneficio de la causa que todos defendemos, al mismo tiempo que podremos prestar una ayuda más eficaz al Gobierno del Frente Popular para que con mayor facilidad acelere la VICTORIA.

Entonces, cuando nosotros, responsables de la producción, vemos que nuestra fabricación va a mejorar bajo una sola orientación sindical; que los trabajadores de nuestra gran Sindical U. G. I., «socialistas y comunistas», deben ir completamente de acuerdo para aumentar más y más esta producción, hemos de ponernos rápidamente a trabajar para que las palabras de UNIDAD acompañen a los hechos, constituyendo Comités de Enlace en el seno de los Sindicatos, en las fábricas, talleres y en general en todos los lugares de trabajo, fundiendo al mismo tiempo los Grupos de Orientación de la O. S. R. y G. S. S. en uno solo, y a medida que los dirigentes de los Sindicatos sepan orientar este trabajo de UNIDAD, habremos cumplido uno de los mayores compromisos que tenemos contraídos con la clase trabajadora.

¡NI UN SOLO MINUTO DE DESCANSO hasta conseguir el Partido Único del Proletariado, para después acelerar la UNIDAD sindical!

Felipe SANCHEZ SIERRA

Madrid, 9 de agosto de 1937.

VESTIDO

Redacción y Administración: PLAZA DE LA INDEPENDENCIA, 1 TELEFONO 55697 MADRID

POR EL PARTIDO UNICO DEL PROLETARIADO

Los obreros del taller de la Tintorería Americana, reunidos en asamblea, acordamos dirigiros una comunicación señalando nuestro ferviente deseo de llegar lo más rápidamente posible a la realización del Partido Único del Proletariado para conseguir la victoria en bien de toda la clase trabajadora.

¡Viva el Frente Popular! ¡Viva el Partido Único del Proletariado! — En nombre de todo el personal, F. González

no te iguales con LA SANTA... STAJANOVISTA



¡Qué espanto! ¡Ya son las nueve! ¡Y sin tener quien me lleve!



Un chofer caritativo la acompaña, decidido.



Quedándose de una pieza al ver que, por su pereza...



... no pudo hacer, como Inés, una montaña de mies.